

NOTAS

CAMPAÑA MUNDIAL CONTRA LA DEFICIENCIA DE VITAMINA A de la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas 1985 — 1995

Este relevante Programa fue inaugurado por la OMS durante la reunión internacional que sobre ceguera nutricional se celebró los días 10 y 11 de octubre de 1985 bajo los auspicios del Comité Administrativo en Coordinación de las Naciones Unidas. Estuvieron presentes Representantes de Organismos de las NU y Agencias Bilaterales, así como de organizaciones no gubernamentales.

Previo a su inicio, la OMS hizo circular una atractiva carpeta que contiene un mensaje del Director General, Dr. Halfdan Mahler, que acompaña a un interesante folleto preparado por la OMS que se intitula "La vitamina A salva la vista" muy explicativo acerca del por qué de este Programa. La carpeta también contiene ilustraciones a color y en negro y blanco, así como diversos resúmenes de entrevistas con personalidades del mundo científico en relación con la ceguera, la vitamina A y los programas tendientes a erradicar tan grave problema.

Entre estas últimas, citamos seguidamente extractos del informe que al respecto rindió el Dr. Guillermo Arroyave, científico que durante largos años fuera uno de los dedicados Editores Asociados de *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, y ocupara el cargo de Jefe de la División de Bioquímica Nutricional del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP).

La reseña se intitula "Una historia de éxito de la vida real," y el relato se inicia así:

Centroamérica adolecía del infortunio de ser uno de los "hogares" tradicionales de la xeroftalmia. Era muy frecuente ver en las salas de pediatría de los hospitales públicos, rurales y urbanos, niños afectados por lesiones oculares atribuibles a deficiencia de vitamina A.

En los inicios de 1970, sin embargo, se dio principio a un programa de fortificación de alimentos en el área. Refiriéndose al éxito espectacular de este programa, el Dr. Arroyave explicó cómo este último llegó a convertirse en la clave para gozar de una visión sana en cuatro países centroamericanos: Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá.

"Fue una tarea formidable —dijo el Dr. Arroyave— y el darnos cuenta de que

había tantos casos innecesarios de niños ciegos, dictó nuestra respuesta. Estábamos más que conscientes que las comunidades pobres se ven acosadas por una amplia gama de problemas. Puesto que la xeroftalmia es tan sólo el pico visible de un gran témpano de hielo en lo que a desnutrición y enfermedades propias de la infancia concierne, los niños están doblemente en desventaja cuando no pueden ver. Al negárseles el derecho a la visión, se les niega la posibilidad de participar en su propio desarrollo y el de sus comunidades. Además, la deficiencia de vitamina A no sólo puede resultar en ceguera sino que interfiere también con un crecimiento normal y debilita la resistencia a las infecciones”.

Se refirió seguidamente a las causas que motivaron la creación del programa de fortificación de alimentos y el por qué se había optado por ese curso de acción. Recalcó que, además de ser en todos los aspectos compatible con la atención primaria de la salud, el programa complementaba otras actividades orientadas a mejorar el estado nutricional global de la población y de los niños pequeños en particular.

Describió cómo se había desarrollado el programa de fortificación de alimentos y cómo llegó a seleccionarse el azúcar para vehículo de enriquecimiento. Prácticamente la consume toda la población; además, su fortificación con vitamina A no cambia su sabor, color ni olor y, no menos importante, los costos son razonables. Después de las pruebas de laboratorio y de una ardua lucha por resolver una serie de problemas, ya para 1974 el programa estaba listo para lanzarse a nivel público.

Este nuevo enfoque de lucha contra la deficiencia de vitamina A recibió fuerte apoyo de las autoridades de salud y de muchos grupos no gubernamentales dedicados a la atención de la salud. El resultado fue que en 1974, Costa Rica y Guatemala, seguidos por Honduras y Panamá en 1976, promulgaron las leyes y reglamentos del caso, estipulando como obligatorio el enriquecimiento de toda el azúcar destinada al consumo humano.

De 21.50/o de niños con bajos niveles de vitamina A, la cifra descendió a 13.10/o. Dieciocho meses más tarde, esta cifra se redujo aún más, bajando a 8.90/o.

“En términos del bienestar general de nuestros futuros ciudadanos, hoy día estos países se encuentran en condiciones muy diferentes y, evidentemente, mejores que antes de que se iniciara el programa de fortificación de alimentos.”